

UN MILLONARIO LLAMADO BRUCE SPRINGSTEEN

Se ha aburguesado Bruce Springsteen? Esta es la duda que planea entre los incondicionales de The Boss, tras sus casi cinco años de silencio. El juglar de la base obrera norteamericana, que alcanzó estatus de dios del rock a mediados de los ochenta con *Born in the USA*, intenta ahora volver por sus fueros con dos nuevos elepés, *Human touch* y *Lucky town*, que han despertado gran expectación por ser radiografías del cambio que se ha operado en el ídolo de New Jersey.

Atrás han quedado los ajustados Levis y las camisas remangadas que fueron sus señas de identidad hace

una década. Hoy, a los 42 años, padre de dos hijos y multimillonario, un Springsteen más viejo y maduro debe enfrentarse con una pléyade de nuevas caras del rock, cuyos nombres de guerra —desde Public Enemy a Guns, N'Roses— reflejan el ácido y sangriento conflicto urbano que vive América, sacudida por el crimen, la droga, el sida y la desesperación.

Muchos de sus leales seguidores se preguntan si the boss es todavía capaz de vibrar ante ese descenso de la juventud urbana a las oscuras simas del carácter humano, lo mismo que hace una década transmitió las dudas, resquemores, protestas y afectos de los obreros. "Está luchando para describir el significado de la felicidad, porque se ha dado cuenta de que es feliz", opina uno de sus fans, tras escuchar sus nuevos discos, donde no faltan los temas familiares. "En casa tengo dos niños, y ellos son mi regalo para vosotros, así que cuidadlos", explicó el propio Springsteen hace pocas semanas, en un célebre club nocturno de Nueva Orleans, donde acudió a promocionar sus elepés.

"Ahora tiene una mujer e hijas y debe protegerlos de los tiburones", opina uno de sus mejores amigos de los viejos días de New Jersey, Johnny Lyons. Como si quisiera hacer borrón y cuenta nueva por completo, Springsteen ha abandonado incluso los verdes campos de New Jersey, su estado natal, donde aún posee una mansión que una vez fuera de la estrella del cine mudo Gloria Swanson. Hoy, el cantante reposa, compone y medita bajo el sol de California, en una villa de estilo mediterráneo de 3.000 metros cuadrados, valorada en 14 millones de dólares, en el lujoso Beverly Hills. Gruesos muros de más de tres metros de altura, protegen la intimidad del cantante; de su mujer, Patti Scialfa, y, sus dos niños Evan Ja-

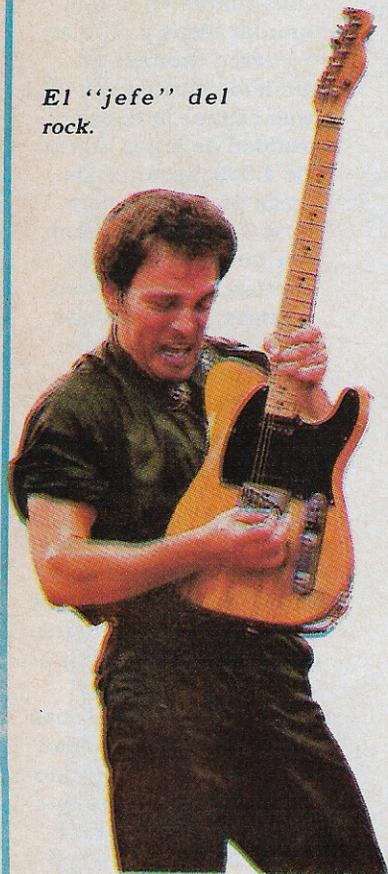
Tras su boda con Patti Scialfa, el duro "obrero del rock" americano se ha dedicado a vivir la felicidad de sus hijos como todo un burgués, escondido en una mansión de su propiedad valorada en 14 millones de dólares en Beverly Hills.

mes, de año y medio y Jessica Rae, de tres meses.

EL "BOSS" ES PAPA

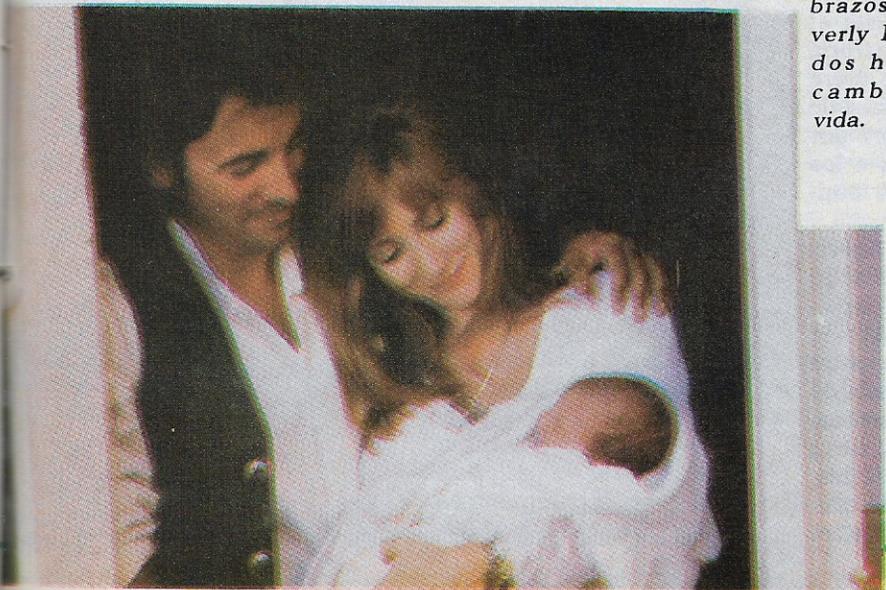
A pesar de su conocida intolerancia hacia la curiosidad pública, Springsteen no ha dudado en pasearse en público por Los Angeles con Evan en brazos, para que no le tachen de prisionero de los muros rosados de su mansión. Satisfecho en su papel de padre, Bruce lleva personalmente a jugar a su hijo o va con él de compras como cualquier otro padre anónimo. "Todo los días pasa tiempo con sus niños, explica uno de sus amigos. Tampoco se le caen los anillos por acercarse al supermercado para adquirir algo que necesita, en lugar de enviar a su chofer, la criada o la niñera de Evan y Jessica. Y no es raro verle recorrer las calles de Los Angeles en motocicleta, con la pelirroja Patti a su lado. En febrero dejó boquiabiertos a los clientes de una céntrica tienda de discos de Sunset Boulevard cuando apareció por las buenas y pasó casi una hora comentando los últimos títulos del mercado con ellos.

El "jefe" del rock.





Con una barba, el cantante se pasea con su hijo en brazos por Beverly Hills. Sus dos hijos han cambiado su vida.



Este no suele ser el comportamiento normal de alguien cuya fortuna se estima en un mínimo de 150 millones de dólares, algo que suele traducirse en un estilo de vida más sofisticado, y sobre todo, más público. Springsteen no comulga con ninguna de estas dos circunstancias e incluso se dice que exigió en el acuerdo de divorcio a Julianne Phillips, su primera mujer, que se comprometiese a no hablar de él. Tampoco tolera que sus amigos co-tilleen sobre los aspectos más íntimos de su personalidad, y todos respetan el acuerdo tácito o escrito en este sentido, algo que ha dificultado notablemente la labor de Marc Eliot, el escritor que está a punto de publicar una biografía del cantante.

PUREZA IDEOLÓGICA

Quienes rompen ligeramente este pacto de silencio lo hacen para defender su pureza ideológica, que le ha colocado en el pedestal de alguien que no tolera la manipulación comercial para vender discos. Springsteen no acepta siquiera el patrocinio de grandes empresas para sus giras, y sólo presta su imagen para causas con las que está de acuerdo, como la defensa de los derechos humanos de Amnistía Internacional.

Ni siquiera su trasplante a Hollywood le ha aburguesado, dicen sus amigos, a los que sigue recibiendo en petit comité, en el chalé de estilo Tudor, con cuatro habitaciones, de que dispone para sus invitados. Por esta casa, que perteneció al actor Robert Vaughn, siguen pasando John Fogerty, Bonnie Rait, Sting y tantos de los amigos que, como él, saben lo que es sacar chispas a un escenario. Ellos han sido los únicos testigos de excepción del cambio operado en Bruce, de su abandono de los vaqueros por los trajes de Gianni Versace, de su divorcio y nuevo matrimonio, de su paternidad y de su vuelta a las camisetas y los pantalones arrugados. A pesar de sus millones y de sus niños, the boss sigue siendo el jefe, sostiene sus amigos, fiel a los automóviles americanos y a la cerveza, aunque ahora reciba en Beverly Hills, entre jardines cuidadosamente arreglados y una piscina con todo el glamour de Hollywood. Si esto es cierto o no, su música se encargará de probarlo.